

El regreso de la depresión

Araceli Damián*

Si el ser humano es el único animal que se tropieza dos veces con la misma piedra, entonces parecería ser que las grandes depresiones son las piedras que la sociedad capitalista no ha logrado evadir.

Dado que después de la crisis de los años setenta el mundo desarrollado había logrado mantener sus economías sin grandes fluctuaciones, se supuso que la posibilidad de una depresión similar a la de los años treinta carecía de sustento.

No obstante, diversos autores alertaron sobre los peligros de vivir una depresión similar, debido a las recurrentes crisis en países como México, Rusia, Argentina y Asia. Sus presagios no fueron escuchados. En la nueva edición del libro de Paul Krugman, Premio Nóbel de economía, sobre la crisis asiática (*The Return of Depression Economics and The Crisis of 2008*, W. W. Norton & Company, Nueva York, 2009) nos relata cómo la mayoría de los economistas creyeron que habían solucionado los problemas del ciclo económico y pensaban que la Gran Depresión había sido una gratuita e innecesaria tragedia. Nada similar volvería a pasar, aseguraban triunfalmente.

Krugman dice que predominaba un ambiente en el que parecía que ningún secretario del tesoro moderno haría eco de la famosa recomendación de Andrew Mellon (Secretario del Tesoro de Estados Unidos cuando estalló la Gran Depresión) “liquidar trabajadores, liquidar inventarios, liquidar a los agricultores, liquidar las propiedades ... purguemos lo podrido fuera del sistema.” Pero él mismo se pregunta ¿o si lo harían? Si observamos lo que hacen las grandes empresas ahora en plena crisis mundial, confirmaremos que siguen tales recomendaciones.

Aunque el libro de Krugman trata sobre todo de la crisis Asiática de finales de los años noventa, en la nueva edición hace una serie de reflexiones sobre los acontecimientos que suscitaron la crisis en los Estados Unidos y que se han propagado a todas partes del mundo. El autor nos recuerda que desde la primera edición él había advertido que era necesario entender mejor cómo se había suscitado las crisis de los noventa, ya que ésta era un presagio de lo que podía suceder en un futuro no muy lejano a la economía mundial.

De acuerdo con Krugman, lo más grave fue que la mayoría de los economistas supuso que lo que le había pasado a Asia no sucedería a Estados Unidos (EU) y Europa, ya que se había aprendido cómo prevenir situaciones de esa naturaleza. Por otra parte, el gobierno de EU parecía haber logrado una política monetaria que mantenía la economía en un cierto equilibrio mediante el cual, si bien podía padecer ciertas fluctuaciones, éstas no parecían ser de magnitudes importantes. El ciclo económico parecía haber sido domesticado mediante el manejo de las tasas de interés y la inyección de dinero al sistema para prevenir las recesiones, o al menos atenuarlas.

Pero el mundo estaba experimentando cambios importantes. El desarrollo tecnológico trajo una ola de expansión económica, no sólo por el crecimiento de la industria, sino porque hizo posible la globalización. No obstante, estos cambios imprimieron nuevas reglas al funcionamiento económico global. En uno de los capítulos de su libro, Krugman analiza ¿qué tanto puede hacer un gobierno, ante una crisis cuyo origen es externo y cuyos vasos comunicantes no pueden ser controlados? ¿Por qué la crisis de una pequeña economía, como la de Tailandia (cuya población tiene un poder adquisitivo similar al de la población del Estado de Massachusetts, en Estados Unidos) pudo afectar el funcionamiento de la economía global?

De acuerdo con Krugman uno podría suponer que la crisis de un país como ese sólo afecta a los propios tailandeses, a sus vecinos inmediatos y a aquellos que tienen intereses financieros y económicos directos en el país. Pero no fue así: la crisis provocó que un importante número de países del sudeste asiático se vieran envueltos en la turbulencia, aún cuando sus economías no estaban ligadas con Tailandia de manera importante.

En primer lugar, Krugman plantea que la crisis en Tailandia se complicó porque las medidas de política aplicadas por el gobierno tailandés fueron exactamente las que supuestamente ningún secretario del tesoro seguiría. Concretamente, el gobierno aumentó las tasas de interés y mantuvo un tipo de cambio sobrevaluado, lo que provocó la recesión y agudizó los problemas financieros de los bancos, las compañías y los hogares, lo que a su vez provocó pérdida de confianza, salida de

capitales, etc. Historia ésta conocida desde la crisis de México ocurrida en 1994-1995.

Por otra parte, los economistas no esperaban la crisis de Tailandia, ya que su gobierno había aplicado, antes de la crisis, los cambios de política económica que supuestamente le permitirían tener una economía competitiva al abrir sus mercados financieros. El resultado fue que los grandes capitales entraron y salieron a su antojo. Por otro lado, el contagio se debió a que estos capitales invierten en “bloqueo”: si un sólo país de la región falla, sacan el dinero de toda la región. Así, lo que parecía una pequeña crisis hundió a los países del este asiático en una de las peores crisis de la historia reciente.

Aunque no tengo espacio para seguir con las explicaciones que Krugman ofrece, uno de los principales errores de los gobiernos y hacedores de política de los países desarrollados, que nos llevaron a la crisis actual, fue suponer que esas crisis afectaban a los países del “tercer mundo” porque padecían los estragos del mal manejo de sus economías y de la corrupción de sus gobernantes. Pero esta crisis es producto de cómo funciona la economía capitalista global.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx